

Clásicos

Del Riba traductor

Franz Kafka
Nikolai Gogol
Un fràticid/
L'abric
Traducción de
Carles Riba

EDICIONS CAL·LÍGRAF
73 PÀGINES
12 EUROS

EVA MUÑOZ

Parece casi una excentricidad en estos tiempos pero hay quien todavía monta empresas, ¡incluso empresas editoriales! El otoño pasado inició su actividad Edicions Cal·ligráf, un pequeño sello independiente con sede en Figueres. Sin descartar ningún género, la editorial pretende rescatar algunos títulos injustamente olvidados o desconocidos y contribuir al debate público con la publicación de ensayos que aborden el presente, con preferencia por la edición en catalán

cuando la edición original o la traducción así lo justifiquen, y optando por el castellano en otros casos.

Una de las editoras es Mercè Riba, nieta de Carles Riba, por lo que una de las líneas editoriales previstas es recuperar algunas de las traducciones de referencia que hizo el poeta. Como es sabido, una de las grandes aportaciones de Riba a la lengua catalana, que bebió de la misma fuente que su obra original, fue la de contribuir a modernizarla e incorporarla firmemente a la corriente de las lenguas europeas de

cultura por la vía de verter al catalán tanto a los clásicos grecolatinos como a algunos de los grandes autores contemporáneos.

La dignidad del individuo

Precisamente, uno de los libros con los que la editorial Cal·ligráf ha iniciado su andadura es con un díptico compuesto por las traducciones de sendos relatos de Franz Kafka y Nikolai Gógl: *Un fràticid* y *L'abric*. El primero es el primer texto del autor checo que se tradujo y publicó en catalán, y es un ejemplo magnífico de la prosa expresionista del autor de *La metamorfosis*: a un tiempo depuradísima y de una extraordinaria fuerza dramática. La otra es otra pieza clave, un relato considerado el precursor del cuento moderno. Dando muestras a un tiempo de precisión

descriptiva y penetración psicológica, de un patetismo que se detiene sabiamente en la raya en que releva una vivificante ironía, Gógl da a luz a un inolvidable y sufrido personaje, Akaki Akakievich, cuya lucha por un abrigo nuevo no es sino la del hombre nuevo frente a la casta dirigente, la burocracia, la anomia de la sociedad maquinista. En este caso, la traducción de Carles Riba de *L'abric* es la que hizo en el año 1957 de una versión alemana por encargo de la editorial Selecta.

De todo ello se nos da cuenta en el excelente prólogo que acompaña a esta edición y que concluye con un par de cartas de Riba escritas desde Alemania: dos perlas. Desde aquí, deseamos a Cal·ligráf un feliz encuentro con sus lectores. |

Crónica

El poeta y su pueblo

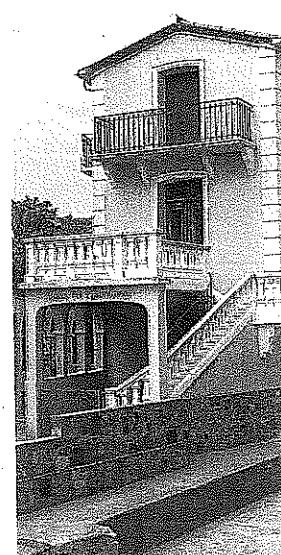
ANNA M. GIL

Nada nuevo nos da. Y si hoy aparece en primer término, se debe a las terribles circunstancias de la vida española sobre las que debemos volver los ojos, en esa última mirada de vida o muerte hacia lo cierto y seguro, hacia la verdad que hemos querido eludir. Qué sería de nosotros, si no nos supiesen recordar el saber último que nos susurra Machado con la sencillez del agua. María Zambrano hacia esta reflexión en diciembre del 37, a propósito de los escritos y discursos del autor sevillano recogidos en *Guerra*. Una profunda y contenida

meditación sobre el fin, la expresión de la angustia provocada por una decisión suprema, el signo de resignación y triunfo de la libertad para la muerte que han abordado tantos pensadores y, con entereza, reitera la voz consoladora de quien acabaría sus días en el exilio de Cuilliure.

Es la sombra del padre y de los caídos en la lucha común la que se proyecta en esta ofrenda del poeta a su pueblo. Una sombra que se alarga hacia el presente, donde el pasado nos interpela y nos permite afirmarnos. De ahí, la oportunidad del libro de Xavier Febrés (Barcelona, 1949), centrado en los veintiseis últimos días de Machado en el pueblecito costero del Rosellón, donde aún reposan sus restos y parece enquistarse el destino de tantos protagonistas anónimos, que desfilaron, sin armas ni mando, por el camino de la desposesión total.

Con motivo del cuarenta aniversario del exilio republicano, Xa-



La última casa donde vivió Machado

Novela de aprendizaje

Dudas y dinosaurios

SERGI SIENDONES

“Estoy en un autobús que me lleva a Teruel y pasare todo el verano trabajando en Dinópolis. Es una especie de parque temático de dinosaurios, con esqueletos, huesos y cosas así. Y no sé qué es lo que voy a hacer exactamente. Me enteré de que necesitaban gente y llamé. Fue tan fácil que me dio miedo”. Así se presenta el tercer libro que publica Aloma Rodríguez (Zaragoza, 1983), colaboradora del *Heraldo de Aragón* y *Letras Libres*, que se estrenó con la novela de aprendizaje *París tres* (2007) y los relatos

Jóvenes y guapos (2010). Una historia tan fácil de leer que a veces da un poco de miedo, como si con ello no fuera suficiente, como si esperáramos que de repente fuera a pasar algo ese giro final que todo lo cambia, esa lección vital que activa el mecanismo del crecimiento de un solo golpe.

Nada de eso. El verano que narra *Solo si te nueves* es un pedazo de tiempo congelado en palabras. Y no sólo porque la historia ya ha empezado cuando nos ponemos a leer, y continua cuando cerramos el libro, sino porque la naturalidad

con la que se expresa Aloma dota a esta *Bildungsroman* contemporánea de una enorme credibilidad. Sin necesidad de grandes descripciones, con una prosa directa y sencilla, la autora consigue transmitir la cotidianidad de los días y las conversaciones, el ritmo pausado de una realidad en la que los cambios nunca son ni tan rápidos ni tan definitivos como nos gustaría.

La protagonista estudia, como estudió la autora, Filología Hispánica y se dispone a pasar, como lo hizo la autora, un par de meses trabajando de actriz en los espectáculos de Dinópolis. En Zaragoza dejó a un novio que todavía no se sabe si es novio y un examen de conducir pendiente, dos asuntos que se resolverán al mismo tiempo que conoce a gente nueva, bebe cerveza, rechaza porros, jueguea con la infidelidad e incluso imagina posibili-

dades lésbicas. Entre disfraces, karaoke y un concurso para ver quién foila más, la primera persona de Aloma Rodríguez retrata de forma limpia, pero nunca fiel, una juventud anterior a la crisis económica que se juega el futuro en los detalles. Nada de drogas duras y rock'n'roll, ni arrebatos de verborrea contradictoria o ingenio inconsciente. No hay en sus textos ni diálogos brillantes ni reflexiones cargadas de emoción sobre la juventud y su indefinición. Aloma elige la serena realidad y el humor suave para construir su literatura, y le funciona. Quizá por el camino pierda fuerza de impacto, pero gana complicidad con el lector. La prueba de fuego será ver si en el momento de dejar atrás la fórmula de la novela de aprendizaje es capaz de aplicar su realismo limpio en otros terrenos. |